

Educar desde el vínculo: la familia como corazón de la educación diferencial

YIRDA ROMERO

Directora Carrera Pedagogía en Educación Diferencial UDLA, Sede Viña del Mar

La educación diferencial en Chile no nació de un día para otro. Se ha construido con los años, con esfuerzo, convicción y mucho compromiso humano. Ha sido un camino largo, marcado por cambios, aprendizajes y ajustes, donde la familia no fue un actor más, sino uno clave. Fue la voz que insistió cuando no había respuestas claras, el apoyo constante cuando los procesos se volvían difíciles y el primer espacio donde la inclusión empezó a tomar sentido.

Por mucho tiempo, las familias han estado en el centro de una relación fundamental entre la escuela, la comunidad y el Estado. Han ayudado a conectar lo que dicen las políticas educativas con lo que realmente viven niños, niñas y jóvenes en su día a día. Gracias a ese rol, la educación diferencial dejó de ser solo una respuesta asistencial y comenzó a entenderse como

un derecho, poniendo en el centro la dignidad de las personas y el respeto por la infancia.

Hoy, esta rama pedagógica enfrenta nuevos desafíos. Ya no basta con tener normas o programas; se necesita que la corresponsabilidad entre escuela y familia sea real y concreta.

En este escenario, el rol del profesorado es fundamental. Son quienes desde la sala de clases hacen posible el encuentro, el diálogo y la confianza con las familias, transformando las orientaciones generales en acciones que tienen sentido para cada estudiante.

Llevar esta corresponsabilidad a la práctica no siempre es fácil. Implica escuchar, comprender contextos, reconocer saberes y construir acuerdos posibles. Para quienes trabajan en educación diferencial, esto significa combinar el conocimiento pedagógico con una mirada humana, sensible

y respetuosa de las historias de cada hogar.

La familia no necesita saber de técnicas educativas, y la escuela no puede olvidar que el aprendizaje ocurre en la vida cotidiana. Cuando profesoras y profesores la reconocen como aliada, los procesos educativos se fortalecen y los apoyos se sostienen en el tiempo. La pedagogía para necesidades especiales cobra así su sentido más profundo: acompañar trayectorias distintas con respeto y cuidado.

Hoy el gran desafío es seguir fortaleciendo este vínculo. Para docentes, cuidar la relación entre educación diferencial y familia no es solo parte del trabajo pedagógico, es una responsabilidad ética con la infancia, con la diversidad y con el derecho de todas las personas a un aprendizaje de calidad. En esa alianza cotidiana se juega la posibilidad real de una educación más justa y verdaderamente inclusiva.